

RESEÑAS

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C.-476 d.C.)*. Ed. Signifer. Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana, 5. Madrid, 2005. 738 págs. ISBN 84-933267-4-7.

El libro que comentamos es a la vez sencillo y muy complejo: nos hallamos ante un masivo diccionario comentado (más de 700 páginas a dos columnas en cuerpo que se acerca al desafío para la vista del lector), ordenado alfabéticamente, de 3.386 batallas y combates librados por el ejército romano y recogidos en las fuentes literarias, entre la fundación de Roma y el final del Imperio de Occidente, con referencias bibliográficas precisas a las fuentes antiguas y a los principales estudios modernos. Ni más ni menos. Y obra no de equipo sino individual. Es uno de esos libros que todo estudioso de la Historia Militar de Roma deseaba hace tiempo... siempre que otro fuera el que lo compilara. Y Julio Rodríguez lo he hecho en general con competencia y rigor.

Evidentemente, esta es una obra de consulta para el especialista o el aficionado con conocimientos, no un libro de lectura. Y en este sentido alcanza su mayor utilidad en la recopilación de batallas y combates menores, conocidos por fuentes escuetas o secundarias, que permiten al estudioso dirigirse rápidamente a la fuente primaria. Aunque es imprescindible incluir las grandes batallas, digamos por ejemplo Cannas o Teutoburgo, la necesaria concisión de un diccionario hace que, aunque se ha procurado recoger todas las fuentes antiguas —lo que hasta donde hemos podido ver se ha cumplido— las referencias modernas sean demasiado escuetas y puedan considerarse a veces algo arbitrarias. El especialista puede hallar en estas entradas ausencias importantes, como por ejemplo el —original e interesante— libro de Clunn (1999) (ver también Canto García 2002) o el —discutible— de P. Wells (2003) para Teutoburgo; o en el caso de Cannas el libro específico de Goldsworthy (2001) por poner un ejemplo a vuelapluma. Si descendemos al detalle de artículos específicos, entonces las entradas para las grandes y bien estudiadas batallas de la antigüedad resultan claramente insuficientes. La bibliografía final de obras modernas podría decuplicarse sin esfuerzo de búsqueda. Pero convengamos en que hacer una recopilación bibliográfica exhaustiva para, digamos, sólo una docena de entre las batallas más importantes del mundo romano (por ejemplo, Horcas Caudinas, Asculum, Cannas, Zama, Numancia, Pidna, Carrae, Farsalia, Teutoburgo, Argentoratum, Adrianopolis, Campos Catalaunicos, una lista tan arbitraria como cualquier otra) exigiría ya un trabajo en equipo a largo plazo y una serie de largos artículos monográficos para cada una. Por tanto, no se puede pedir más en este sentido a un gran esfuerzo individual.

Es por tanto en las batallas oscuras y menores donde este libro alcanza su mayor utilidad. La ordenación alfabética es quizá la única aceptable en un diccionario, siempre que venga acompañada de las adecuadas referencias cruzadas (por ejemplo, de Horcas Caudinas a *Caudium*, etc.), y de un Apéndice donde las batallas aparezcan ordenadas cronológicamente de manera que el estudioso pueda encontrar rápidamente todos los combates de una guerra o campaña concreta. Y ambos requisitos aparecen bien cumplidos en el libro.

Con todo, nos hubiera gustado que el imprescindible Apéndice donde las batallas aparecen ordenadas cronológicamente (pp. 661 ss.) estuviera subdividido por guerras y campañas, quizá incluso en forma de tabla con columnas por grandes áreas geográficas. Ahora bien, es fácil pedir, y lógicamente esta ordenación, aunque muy útil, hubiera aumentado el agotamiento de un autor que suponemos ex-

hausto al final de su tarea, y el volumen de un libro para un editor que suponemos ya algo abrumado al observar la magnitud del manuscrito. De todos modos, insistamos, una forma de localizar con mayor facilidad las batallas y combates de una guerra o campaña particular sería muy bienvenida en una segunda edición, como también —por pedir que no quede, reconozcamos que esto parece algo injusto para con un autor—, unos mapas (quizá basados en la topografía del *Barrington Atlas*, lo que aliviaría mucho la tarea) de localización de las batallas conocidas, croquis de algunas batallas conocidas, y una tabla cronológica general. A cambio, podría obviarse el Glosario (pp. 735 ss.) que creemos algo ocioso en un libro de estas características.

En resumen: la presente obra está llamada a convertirse en obra de referencia imprescindible para cualquier estudioso de la Historia de Roma en general y de la Historia Militar en particular. Es muy superior en su detalle a otros trabajos disponibles en el mercado (p. ej. Montagu, 2000, destinado obviamente a otro público) por la cantidad y densidad de su información, y resulta pues imprescindible en cualquier biblioteca universitaria y particular especializada. Si el libro tiene la aceptación que merece, confiamos en que una deseable segunda edición añada algunos elementos que mejorarán una utilidad que, por demás, es ya evidente.

REFERENCIAS:

- CANTO GARCIA, A. (2002): Reseña de Clunn (1999). En *Gladius* 22, 276-278.
 CLUNN, J.A.S. (1999): *In quest of the lost legions. The Varusschlacht*. London, Minerva Press.
 GOLDSWORTHY, A. (2003): *Cannae*. London, Cassell.
 MONTAGU, J.D. (2000): *Battles of the Greek and Roman Worlds. A chronological compendium of 667 battles to 31 BC from the historians of the Ancient World*. London, Greenhill.
 WELLS, P.S. (2003): *The Battle that Stopped Rome. Emperor Augustus, Arminius and the slaughter of the legions in the Teutoburg forest*. New York-London, W.W. Norton&company.

F. QUESADA SANZ

CHANDLER, D.G.: *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla: de Tolón a Waterloo*¹. Madrid, La Esfera de los libros. 1246 págs., Mapas, Apéndices, Bibl. Indices onomástico, de formaciones militares y tratados.

CLAUSEWITZ, C. VON: *De la guerra*. (versión íntegra). Madrid, La Esfera de los libros. 740 págs. Apéndices, mapas, Índice onomástico.

Aunque los libros que reseñamos se encuentran exactamente en el límite del ámbito cronológico que abarca la línea editorial de *Gladius*, su importancia intrínseca y lo que auguran para el futuro hacen que merezca la pena un breve comentario. En efecto, estas obras, cada una un clásico de distinto modo, y ligadas por el periodo que reflejan —el napoleónico— inician una colección de Historia Militar, que se añade a las varias ya existentes. La ‘moda’ sobre esta rama de la historia, constante en el mundo anglosajón e incluso en el francófono desde hace ya décadas, aparece estar llegando con fuerza al mundo editorial español, y ha dado lugar a alguna colección de elevada calidad media, en particular la publicada bajo el título ‘Grandes Batallas’ por la editorial Ariel, de alguno de cuyos volúmenes ya hemos dado en *Gladius* y en otros lugares cumplida referencia (Quesada 2002, 2003, 2004), las iniciadas por Ed. Crítica y —en parte— Turner, amén de algunas otras colecciones de criterio más errático, incluyendo obras manifiestamente oportunistas o apresuradas.

Si el libro de Chandler y el de Clausewitz marcan un criterio, no podemos menos que felicitarnos por esta iniciativa de ‘La Esfera de los Libros’. Nuestra biblioteca particular cuenta con un centenar largo de libros dedicados a la Historia Militar napoleónica, desde ‘memorias’ de soldados y generales

¹ El subtítulo original, mejor, reza: *The mind and method of History's greatest soldier*. A nuestro juicio refleja mejor la aproximación e idea básica de Chandler.

de la época a tratados de uniformología pasando por obras de táctica, estrategia, atlas, biografías, síntesis, etc. Y si nos vieramos en la proverbial y triste situación de tener que conservar sólo uno, probablemente sería la edición ‘del Chandler’ (porque obras de David Chandler hay bastantes,² pero ‘el Chandler’ es sólo la monumental ‘*The Campaigns of Napoleon*’, publicado originalmente en 1966 y reimpresso en numerosas ocasiones (la nuestra es la quinta impresión y data ya de 1978!).

A pesar de los años transcurridos desde su publicación, hay muchos que consideran —consideramos— que es todavía la mejor obra disponible en un sólo volumen sobre Napoleón el general y su ejército, aunque lógicamente haya nuevos estudios —sobre todo sobre las tácticas a escala de división y menor— y revisiones de Memorias, que matizan algunos aspectos del trabajo de Chandler, incluyendo algunos del propio autor. Por ello, ha de ser bienvenida la cuidada edición española de este clásico, con todos sus mapas dos colores —entre los mejores publicados sobre las batallas napoleónicas por su claridad y cantidad de información—, sus índices y apéndices. Parece que poco a poco se van superando las ediciones chapuceras en las que por falso ahorro se suprimían los índices de nombres, las leyendas explicativas de los mapas, los Apéndices y todos esos instrumentos esenciales para la consulta de un buen libro. Se han suprimido innecesariamente, eso sí,³ toda una serie de mapas y grabados de época que no comprometen la comprensión del libro como si hubiera ocurrido con los otros elementos.

Correctamente traducido, en principio, *Las Campañas de Napoleón* es una apuesta editorial por su volumen y costo por la que sólo podemos felicitar a sus editores y confiar en buenas ventas, porque se trata de una obra que combina como pocas el rigor y la atención al detalle con eso que los ingleses llaman ‘*readability*’, una legibilidad que implica un texto atractivo y extremadamente ameno.

Ciertamente que no puede decirse esto último del otro ‘clásico’ que compone el lote inicial de la colección. Nos referimos a una obra tantas veces citada como poco leída precisamente por su carácter técnico y bastante árido a veces: el ‘*De la Guerra*’ de Carl von Clausewitz. Precisamente oficial de Estado Mayor y uno de los responsables de la resurrección del ejército prusiano destruido por Davout en Auerstadt y por Napoleón en Jena el 14 de Octubre de 1806, autor de una importante obra sobre la derrota napoleónica de 1812 y por tanto experto en la lanza tanto como en la pluma.⁴

Buena parte de la obra completa de Clausewitz es completamente irrelevante para los usos que se han querido darle en el s. XX, y quizá por ello han abundado traducciones parciales y por tanto bastardas. Y sin embargo, *De la Guerra* es una de las mejores exposiciones del arte de la guerra en las primeras décadas del s. XIX, aunque su fondo más general hallara eco en militares prusianos posteriores (desde Moltke, Schlieffen y otros hasta la escuela soviética y la actualidad), con los desastrosos resultados que todos conocemos; y su parte más filosófica en politólogos, polemólogos y otras tribus de pensadores modernos.

Aunque existían otras traducciones anteriores de *De la Guerra*, incluyendo unas del Ministerio de Defensa y del Ejército de Tierra que pretendía ser completa⁵ pero cuya traducción presenta significativas diferencias con la presente, faltaba una edición verdaderamente cuidada a partir del original alemán, accesible al gran público y bien distribuida. Esta versión, con un acertado aunque breve estudio preliminar a cargo de Gabriel Cardona, cubre los requisitos necesarios y es por tanto una adición bienvenida y necesaria para el estudioso de la guerra en la época del mosquete y la pólvora negra, y para el estudioso de la Historia en general.

REFERENCIAS

CLAUSEWITZ, C. von (1980) *De la Guerra*. Madrid, Ediciones ejército.

² Y algunas de ellas importante, como las coordinadas por él *Napoleon's Marshalls* (London 1987), el *Dictionary of the Napoleonic Wars* (múltiples ediciones) o su *On the Napoleonic Wars* (London 1994), *The Art of Warfare in the Age of Marlborough* y varios otros.

³ Al menos sobre la edición inglesa de que disponemos.

⁴ Por cierto que Chandler no deja de lanzar una dura pulla al oficial prusiano, acusándole de no entender una parte esencial de la estrategia napoleónica (*Las Campañas...* p. 182 de la edición española) Curiosamente no se encontrará esta referencia a Clausewitz si se busca en el Índice onomástico de la edición española, aunque sí en la inglesa. Quizá convendría revisar las revisiones de los programas informáticos, y también la traducción. Donde nuestra versión inglesa dice ‘completely misunderstood’ la traducción lo suaviza en un simple ‘malinterpretó’.

⁵ Nos referimos a la de 1980 publicada por Ediciones Ejército (ISBN 84-500-2998-8)

CHANDLER, D. G. (1978, 5ª impr. Ed. 1966) *The Campaigns of Napoleon. The mind and method of history's greatest soldier*. London, Weidenfeld and Nicholson.

CHANDLER, D.G. (1994) *On the Napoleonic Wars. Collected Essays*. London, Greenhill.

QUESADA SANZ, F. (2002) Recensión de A. Goldsworthy *Las guerras Púnicas* y M. Siebler *La guerra de Troya*. En *Gladius XXII*, 2002, pp. 279-282.

QUESADA SANZ, F. (2003) Recensión de R. Muir, *Salamanca 1812. El triunfo de Wellington*. En *Gladius XXIII*, pp. 323-326.

QUESADA SANZ, F. (2004) Recensión de la serie *Grandes Batallas* (Editorial Ariel). En *La Aventura de la Historia* 66, Abril 2004, pp. 110-111.

F. QUESADA SANZ

STEMMLER, Michael: *Equus Romanus- Reiter und Ritter. Begriffsgechichtliche Untersuchungen zu den Entstehungsbedingungen einer römischen Adelskategorie im Heer und in den comitia centuriata*, en *Prismata. Beiträge zur Altertumswissenschaft, Band VIII*, Peter Lang Verlag, Frankfurt am Main, 1997. 268 págs. ISBN: 3-631-32080-9

Pese a haber sido publicado hace ya algunos años, en la serie alemana Prismata, el trabajo de Michael Stemmler nos presenta aún hoy un aspecto novedoso del *equus romanus* que según el propio autor no había sido tomado en cuenta anteriormente por la investigación. Se trata de un estudio ya no desde un punto de vista únicamente jurídico o político sino desde una perspectiva social en base a dos aspectos, su posición dentro del ejército y el derecho a voto de sus miembros en los *comitia centuriata*. Pese a que reiteradamente el autor indique que en ningún caso estas dos características puedan considerarse como las únicas que determinan la pertenencia de un individuo al orden ecuestre, y que en varias ocasiones recalque la complejidad de su identidad, sí constituyen los rasgos principales durante la época anterior a Graco.

Hasta hoy, habían existido tres posiciones en lo que se refiere al estudio de la identidad del *equus romanus*. La primera consideraba que pertenecían al orden todas aquellas personas con derecho a voto, pertenecientes a alguna de las 18 centurias ecuestres de los *comitia centuriata*. Una segunda posición incluía en este orden a todo ciudadano que alcanzase el nivel de riqueza mínimo exigido por el censo ecuestre. Finalmente existía una tercera posición intermedia que consideraba que los miembros del orden ecuestre en realidad cumplían ambos requisitos. El autor por su parte subraya la rigidez de estas teorías y considera que detrás del concepto de caballero existe toda una riqueza ideológica y político-social que en ningún caso puede ser explicada por unos pocos requisitos de orden jurídico.

Según el autor, en relación al desarrollo histórico de este orden, parece posible distinguir a través de las fuentes literarias, dos fases diferenciadas. Durante la época republicana la definición del *equus romanus* habría sido dada por tres factores: el servicio militar como jinete, el derecho a voto en la *comitia centuriata* y el nivel de riqueza dado por el censo. Estos tres criterios no siempre representaban necesariamente al mismo círculo de personas y podían adquirir más o menos peso en función del papel que el propio estado y la sociedad les adjudicaba, pese a constituir de manera duradera los criterios básicos de pertenencia al orden. Ya en época tardo-republicana aparecen otras dos características que por su importancia en la vida política y social de la época, entraron a formar parte de los criterios que definían al *equus*: la función de jurado y la función de arrendatario estatal, pese a que estos rasgos no se diesen necesariamente en todos los individuos que pertenecían al orden, ni fuesen exclusivos de estos.

Este libro se enmarca dentro de unos límites cronológicos que abarcan toda la época republicana y que finalizan con la reorganización por parte de Augusto del orden ecuestre, prestando especial atención al periodo anterior a Graco. De ahí que el estudio se centre principalmente en las dos primeras características de las que hemos hablado anteriormente, ya que ambas son relevantes para la definición del *equus romanus* por un lado y para el estudio de la posición social que ostenta y que depende de los cambios que a su vez experimentan el ejército y los *Comitia Centuriata*.

El objetivo principal del trabajo es ver en qué momento y de qué forma se desarrolló la transición de un orden ecuestre que cumple únicamente una simple función militar a un orden ecuestre con un importante papel político y social, es decir el paso de jinete a caballero. En este sentido, el autor considera que los diferentes fenómenos sociales no pueden ni deben analizarse únicamente mediante el estudio de las leyes e instituciones, es decir de los elementos tangibles, sino también a través del análisis de los valores e idealizaciones que mostraba la sociedad romana de época tardo-republicana.

El estudio se basa principalmente en los aspectos filológicos y en la evolución terminológica que reflejan las fuentes literarias. El autor recuerda una vez más la escasez de inscripciones que se han conservado de época republicana, en comparación con las de época imperial, e indica que éstas no proporcionan información sobre los aspectos más profundos del orden ecuestre. Sólo a partir de época de Augusto las fuentes epigráficas ofrecen ciertos indicios sobre la estructura social del *equus romanus*. Son las inscripciones de carácter normativo las que -contrariamente a las de tipo honorífico o dedicatorio- nos ofrecen una información más sólida, ya que permiten entender la posición jurídica que presentaban. Sin embargo también en este caso son extremadamente raras. La mayoría de los documentos de carácter público o jurídico que se refieren a los *equites* de época republicana son en su mayoría literarios y de segunda mano, lo que nos hace dependientes de las diferentes interpretaciones, y de la subjetividad, intencionalidad y manipulación de datos de los historiadores de la época. Esta falta de fuentes primarias para el estudio del orden ecuestre es especialmente problemática ya que a menudo se recalcó el origen heroico de este orden para legitimizar su estatus en época tardo-republicana. De ahí la importancia de relativizar y filtrar estas fuentes en algunos casos poco fiables.

Son dos los métodos que el autor utiliza para describir y estudiar las diferentes situaciones y sus correspondientes terminologías. Por un lado la onomástica, es decir el estudio de los diferentes términos que se utilizan para la descripción de un concepto, tomando en cuenta los pequeños matices que estos implican y que los diferencian, lo que permite entrever la complejidad del concepto en sí. Por otro lado utiliza la semántica, *i.e.* el estudio del significado del término y su evolución en función de la época histórica en la que se emplea.

El trabajo se estructura en dos grandes partes. La primera se centra en el estudio de la posición de los *equites* dentro del ejército romano, y se inicia con una pequeña descripción del tamaño y la organización de la caballería en los inicios de Roma, es decir desde su fundación hasta la reforma de Servio Tulio. A continuación, el autor analiza los conceptos de *equites equo privato* y *equo publico*, haciendo especial hincapié en el origen de este último, para el que propone una fecha de en torno a finales de s. III a.C. Seguidamente el autor expone las líneas de evolución que siguió el ejército con la expansión de Roma a partir de las guerras púnicas, es decir la integración de elementos armamentísticos foráneos y su profesionalización, y las consecuencias de estos dos fenómenos sobre la relación que mantienen el ejército y la sociedad. También hace referencia a la posición que tiene el *equitatus Romanus* tanto dentro del ejército, a nivel político y táctico, como dentro de la sociedad. Finalmente, realiza un análisis de la evolución de los términos empleados para referirse a la caballería, incidiendo en el hecho de que a su vez reflejan la evolución tanto a nivel militar, político como social que presenta el concepto de caballería.

La segunda parte del trabajo consiste en el estudio de los *equites* en los *comitia centuriata*, partiendo en un primer momento del análisis de las fuentes escritas (Livio, Dionisio de Halicarnaso y Cicerón) y confrontándolas entre sí. A continuación el autor analiza la reforma de Servio Tulio, para la cual propone una fecha no anterior a los ss. IV o III a.C., para finalmente investigar el derecho a voto del *equitatus* en los *comitia centuriata*, intentando determinar el peso de voto de los caballeros.

Son varias y de diferente índole las conclusiones que el autor extrae sistemáticamente de su estudio, y que presenta a modo de resumen en el capítulo final, bajo forma de diez puntos ordenados de manera general en el mismo orden en el que cual se ha estructurado el trabajo.

La **primera conclusión** a la que llega es que en su origen el servicio militar como jinete tiene un carácter privado y no fue hasta el curso de la Segunda Guerra Púnica cuando adquirió un carácter público, que pasa de ser un simple fenómeno militar a un símbolo de estatus político, que define una capa social apoyada sobre una base heroica.

La **segunda conclusión** es que la historia de la República Romana muestra una desmilitarización progresiva de la sociedad romana, hecho que se ve claramente reflejado en la propia evolución del *equus romanus*.

Una **tercera conclusión** es que la eficiencia militar de la caballería nunca fue significativa, y en todo caso siempre inferior a la de la infantería, pese al carácter heroico que se le otorga en la literatura. Su valor es por lo tanto principalmente simbólico. Durante la época tardo-republicana, los miembros del *equus romanus* son considerados como héroes militares por sus valores, no por el hecho de que su equipamiento se componga de un caballo.

La **cuarta conclusión** consiste en que la caballería, a pesar de su inferioridad real en relación con la infantería, era considerada como la forma más noble del servicio militar. El hecho de poseer un caballo no era de gran utilidad en la vida militar o civil de época arcaica, pero constituyó muy pronto un símbolo de estatus, que caracterizaba a los individuos de las clases altas. La nobleza ecuestre romana no debió tanto su aparición a su fuerza militar como a su situación financiera.

La **quinta conclusión** consiste en la observación de que este cambio de jinete a caballero no llevó a la aparición de nuevos términos, lo que demostraría según el autor que esta transformación debió de producirse muy lentamente.

La **sexta conclusión** radica en que la posición periférica que presenta el *equitatus romanus* dentro de los *comitia centuriata* se debe principalmente a que también dentro del ejército constituían de alguna manera un cuerpo aparte, ya que estaba excluido de la formación hoplita. Al producirse una mayor diferenciación entre los diferentes cuerpos del ejército, y una creciente integración de las capas sociales inferiores en el *exercitus pedester*, se forma un sistema de varias clases. Pese a que el *equitatus* desde un punto de vista táctico no se integre satisfactoriamente en el *exercitus pedester*, sí lo hace desde el primer momento en la *prima classis*. Por eso las fuentes que describen el sistema serviano siempre dan una imagen en la que la decisión política se crea por un consenso entre *prima classis* y *equitatus*.

La **séptima conclusión** consiste en que dentro de los cuerpos de votantes políticos de la caballería no existieron dos categorías de jinetes. Los así nombrados *sex suffragia* y las *centuria equitum* no son unos cuerpos de votantes que existan al mismo tiempo conjuntamente.

La **octava conclusión** se centra en la observación de que el rasgo característico de la *classis* es la separación en centurias, y que esta partición táctica se da en la caballería bajo forma de *turmae*. El hecho de que el *equitatus* no cumpla con las condiciones de la centuración, tiene consecuencias en su ordenación en los *comitia centuriata*, cuyos cuerpos de voto son precisamente las centurias. Esta correspondencia entre lo táctico y lo político no se da en la caballería, y en general en los *supernumerarii*. Sólo después, con la introducción de los manipulos y la transformación de las centurias en un concepto de reunión política sin connotaciones militares, se pudo establecer el término de *centuriae equitum* para los cuerpos de voto del *equitatus*.

La **novena conclusión** es que el desarrollo de los *comitia* se produce de manera paralela a la desmilitarización de la sociedad romana. Estos pasan de ser una asamblea del ejército romano a ser un reflejo de la distribución de la sociedad por categorías de riqueza. El *equus Romanus* de alguna manera se encuadra dentro de esta transformación de la comunidad romana.

La **décima conclusión** consiste en que el derecho a voto en los *comitia centuriata* no otorga al *equus* un peso político decisivo. Éste no puede imponer sus decisiones políticas ni ejercer un veto frente a la *prima classis*. Era ésta la que tenía el poder político dentro de esta asamblea, ya que sin ella no se podía alcanzar la mayoría.

Finalmente el autor incluye dos apéndices. Por un lado una comparación del tipo de armamento de las diferentes *classes* que aparece en Livio, Dionisio y Polibio, y por otro un corto pero interesante estudio sobre el juego a caballo de carácter cultural llamado *Iusus Troiae*, que representa un simulacro de batalla. Su desarrollo según el autor podría reflejar de alguna manera el orden serviano y apoyar la teoría de las *sex suffragia* como la representación política propia del *equitatus* militar.

En conjunto, podemos decir que nos encontramos ante un trabajo sólido, cuyas hipótesis parecen bien argumentadas e incluye además aportaciones novedosas dentro del estudio del *equus Romanus*. Además del texto principal, el autor incluye numerosas notas a pie de página que aportan una gran cantidad de información adicional detallada y que permiten en todo momento relacionar sus diferentes ideas con las aportaciones de otros autores.